

## EDITORIAL

# EL SIONISMO CONTRA EL MUNDO

Desde antes de la Segunda Guerra Mundial, Adolf Hitler prometía dominar desde Alemania la región del Este, ocupada por la Unión Soviética.

La política exterior nazi era de índole racista, ya que proclamaba que Alemania estaba destinada por razones biológicas a expandirse hacia el Este mediante la fuerza militar, pues una población alemana de raza superior -la raza aria- debía establecer un gobierno permanente en Europa oriental y la Unión Soviética.

La ideología nazi promovía la eliminación de los pueblos de "raza inferior" (tales como los judíos y los romaníes) y de los enemigos políticos -tales como los comunistas- de las regiones donde vivían alemanes. En su política exterior durante la década de los treinta, los

líderes nazis, intentaron librar desde el principio una guerra de aniquilación contra la Unión Soviética.

La designación "Tercer Reich" fue acuñada en 1922 por el intelectual nacionalista, Arthur Moeller van den Bruck. En su publicación Das Dritte Reich (El Tercer Reich), Moeller vislumbraba el surgimiento de un imperio germano antimarxista y antiliberal en el cual todas las divisiones de clases sociales se reconciliarían en la unidad nacional bajo un carismático "Führer".

El sionismo de hoy deja muy chico al Tercer Reich: sus voceros, del que Benjamin Netanyahu es la más visible cabeza, ha proferido a toda voz que ellos -los judíos



sionistas de Israel, coaligados con los judíos sionistas de EE.UU., que ahora saturan al gobierno en Washington- están "destinados por la Providencia" para dominar al mundo mediante la eliminación y reducción de las razas inferiores e indeseables para dar surgimiento a esa raza superior y única de la que habla la Torah.

Pero ahora, paradójicamente, los palestinos y sus defensores, somos infinitamente más.

## OPINIÓN. Por: Elmer Miranda\*

# LAS AGUAS CRISTALINAS Y LAS VERDES MONTAÑAS SON CORDILLERAS DE ORO Y PLATA

Las palabras del título de este artículo fueron pronunciadas por Xi Jinping, Presidente de la República Popular China, durante la alocución que hizo en el Evento Nacional del Día del Medio Ambiente del año 2022. No es difícil que esta frase nos traiga a la memoria aquella consigna que recién resonó en las calles de nuestro país: "El oro de Panamá es Verde".

Ambas frases relacionan la conservación de la naturaleza con las posibilidades de desarrollo económico. ¿Es esto posible? ¿Cómo se hace en China? ¿Cómo puede plantearse en Panamá?

Alineado con la definición de desarrollo sostenible del Informe Brundtland, que sostiene que es "aquél que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer las propias", el gobierno chino se plantea como meta lograr "la construcción de la civilización ecológica, promover con energía la transición ecológica integral del desarrollo económico y social, y coordinar el tratamiento de la contaminación, la protección ecológica y el afrontamiento del cambio climático, en un esfuerzo por construir una China bella en

la que el ser humano y la naturaleza coexisten armoniosamente".

A este planteamiento, la República Popular China ha respondido con dos políticas claras: la transición energética, en la que ya dominan ampliamente las industrias de fabricación de paneles solares, de automóviles eléctricos, de baterías y la generación de energía eólica. La recuperación y protección de ecosistemas y territorios afectados por la contaminación o la desertificación es la otra política que identifico. Para este fin, es de amplia divulgación los monumentales esfuerzos de reforestación para detener y recuperar territorios desertificados que se han transformado en bosques y en tierras de cultivo.

Es decir, la civilización ecológica a la que aspira el gobierno y el pueblo chino tiene sus bases en un amplio conocimiento tecno-científico y un poderoso sistema industrial. No debemos perder de vista las dimensiones de los requerimientos energéticos de una sociedad que es conocida por ser la fábrica del mundo. Alrededor de un tercio de las manufacturas globales son realizadas en el coloso asiático.

Si bien no se ha implementa-

do plenamente, el paradigma de la civilización ecológica es el fundamento filosófico del desarrollo nacional chino desde que fue incluido en la Constitución de 2012. No se trata de un componente de un plan de desarrollo, sino que esta inmerso en la visión holística del desarrollo del país, en el corto, mediano y largo plazo.

En la concepción de la civilización ecológica se enuncian los elementos claves que la deben hacer posible siendo éstos la justicia, la eficiencia, la armonía, la búsqueda de altos niveles de producción a partir de procesos limpios, el uso sostenible de los recursos y la buena gobernanza social.

Panamá, por su parte, se debate entre las contradicciones que se dan entre grupos sociales por las diferentes visiones que se tienen del uso de los recursos naturales, y aún no se vislumbra un acuerdo que permita, en efecto, lograr que el verde de Panamá sea de oro.

Tenemos una oportunidad de construir nuestro camino hacia la "civilización ecológica" con características panameñas. La cancelación de las actividades de minería metálica a cielo abierto debe ser seguida de la apertura de avenidas de desarrollo sostenible que propicien la elevación de la calidad de vida de toda la población panameña en todo el territorio nacional.

Sin embargo, acometer este empeño requiere de acuerdos políticos claros, amplios e inclusivos, así como de una base filosófica, tecnológica y científica que nos permita erigir nuestra

versión de una civilización ecológica.

Para nuestra fortuna hay elementos que deben servir para edificar nuestro desarrollo sostenible, tales como el hecho de ser un país carbono negativo, contar con sendas políticas de seguridad hídrica y de transformación del sistema agroalimentario y con una población que demuestra preocupación por el deterioro de las condiciones del ambiente.

Se debe esbozar una propuesta que vaya más allá de la conservación de la naturaleza. Con los elementos planteados, parece que, en la conservación y rehabilitación de las cuencas hidrográficas, la administración y aprovechamiento económico del agua y la producción sostenible de alimentos, están los cimientos de la "civilización ecológica con características panameñas". Los recursos humanos y naturales los tenemos. Falta la aplicación de la ciencia y tecnología a través de un acuerdo político.

\* Economista y directivo del CEEAP.



En Panamá debemos construir nuestro camino hacia la "civilización ecológica" con características panameñas